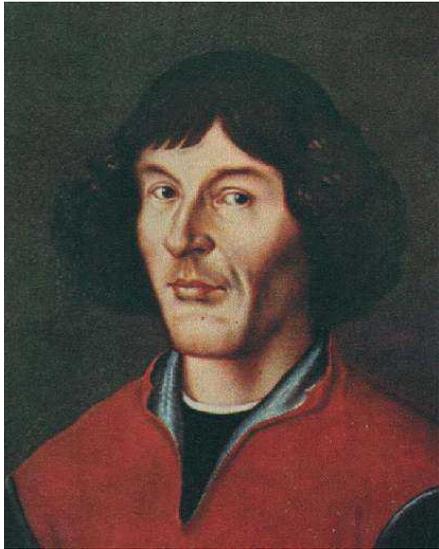


NICOLÁS COPÉRNICO

Carles Labordena

Es considerado el padre de la astronomía moderna. Nació en Torín (Polonia, posteriormente Prusia) en 1473 en el seno de una familia acomodada. A los 18 años ingresa en la Universidad de Cracovia para estudiar matemáticas y astronomía. Seis años después le mandan a Bolonia (Italia), en donde estudia Derecho Canónico. Su familia le tiene preparada la carrera eclesiástica.



Bolonia es la capital de la República Emilia - Romana y tiene la Universidad más antigua del mundo. Se fundó en 1.088. En los siglos XV y XVI las pequeñas repúblicas italianas, para poder competir con la prepotencia del Sacro Imperio Romano, tenían que ser mucho más abiertas, para atraerse a los estudiantes de toda Europa. Copérnico inicia estudios de medicina en Padua y más tarde consigue su propósito de licenciarse en Derecho Canónico en tres años por la universidad de Ferrara. Terminado el cual quiere conocer el ambiente moral e intelectual de la Roma Pontifical. Vive en Roma durante un año, enseñando matemáticas.

Vuelve a su tierra natal cuando tiene 28 años, en 1.501. Es un joven culto y maduro. Su cabeza debía ser un hervidero de ideas. Le ofrecen el puesto de canónigo en la catedral Frombork (Frauemburg). Deja la canonjía en manos de un

interino y se marcha a estudiar medicina en Padova (Venecia). Como vemos es un estudiante polifacético, que, además, no ha dejado de observar los planetas durante todos estos viajes, que son su gran pasión: la Astronomía.

Venecia es el refugio de todos los intelectuales que se sienten a disgusto con Roma. Además, Venecia tiene muy buenas relaciones con el mundo otomano. Quizás en Padua llegaron a sus manos algún texto de los antiguos griegos: Aristarco de Samos, Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxágoras, Hiparcos, etc. Textos que la mayoría fueron destruidos en el incendio de la biblioteca de Alejandría, en el año 412 de nuestra era por los cristianos fanáticos de San Cirilo. Quizás en Pádua, Copérnico oyera hablar de aquellos griegos que ya habían predicho que la Tierra era redonda, pero en tiempo de los griegos a nadie importaba que fuera o no redonda la Tierra. Sólo se movían por el mar Mediterráneo, caboteando de cabo a cabo sin perder la costa. Todo el mar Mediterráneo no deja de ser una mancha más bien pequeña en todo del globo terráqueo. Pero a principios del siglo XVI sí que importaba la redondez de la Tierra. La redondez que Cristóbal Colón había demostrado ocho años antes. Luego el ambiente era propicio para que surgiera la idea y la pregunta llega por sí misma: ¿Sí es redonda? ¿Dónde se apoya? ¿Sí gira? ¿Quién la mueve?. Solo faltaba la observación metódica del cielo. Ese fue su gran mérito. Hay quien dice que no fue un gran observador y que se quejaba de no haber podido observar a Mercurio ni siquiera una sola vez en su vida, pero probablemente no importa observar mucho, sino observar con método, observar con provecho.

En 1.506 retorna a Frombork para hacerse cargo de su puesto de canónigo en la catedral. Un año después comienza a escribir "De Revolutionibus Orbium Coelestium" (Las revoluciones de las órbitas celestes) que termina 23 años después, cuando había cumplido 57 años. Lo hace circular de forma manuscrita y anónima durante 13 años. No se atreve a publicarlo. No es que fuera un adelantado a su época; todo el mundo consciente y pensante se hace esa pregunta que hemos formulado. El mundo entero necesita de esos conocimientos para navegar por los enormes mares que se han descubierto. Pero Copérnico es conocedor de la mentalidad eclesiástica, que se siente dueña incluso de las mentes, no pudiéndose pensar de otra manera de lo que ella diga. Por tanto

sabe que puede ser acusado de herejía si publica su libro. Da a conocer el libro a sus allegados pero únicamente al final de sus días, cuando ya se vio en el lecho de muerte, convencido y animado por sus amigos, en especial por su joven alumno Joaquín Reticus, se decidió a publicarlo. Se dice que el primer ejemplar impreso se lo mostraron el mismo día de su fallecimiento. Es de imaginar que al ver sus ideas en letra de imprenta y previendo el revulsivo que produciría en los doctores de la Iglesia, sentiría un escalofrío y se dejó morir antes de que vinieran a buscarle. Falleció en el año 1543. El libro fue publicado con un prefacio escrito por su editor Osiander que presentaba como una mera hipótesis el hecho de que la Tierra giraba alrededor del Sol, con el fin de facilitar su publicación; estando dedicado, muy hábilmente, al Papa Paulo III.